

# na:los

Estudios  
Interdisciplinarios  
de Arqueología



# 5

Octubre 2018  
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología  
Número 5  
Oviedo, 2018  
ISSN 2340-9126  
e-ISSN 2341-1074

Asociación de  
Profesionales  
Independientes de la  
Arqueología de  
Asturias

---

## Los grabados parietales de la cueva de Las Mestas (Tahoces, Las Regueras, Asturias)

---

The rock engravings of Las Mestas cave  
(Tahoces, Las Regueras, Asturias)

---

María González-Pumariega Solís, Miguel Polledo  
González y Manuel Mallo Viesca

---

Recibido: 11-04-2018 | Revisado: 06-09-2018 | Aceptado: 17-09-2018

---

### Resumen

Se estudia en este trabajo uno de los yacimientos con grabados exteriores de la cuenca media del Nalón, la cueva de Las Mestas, reconocida científicamente a principios del siglo XX. La correcta identificación del único grabado figurativo documentado en ella, una representación de caballo, se hizo esperar hasta la década de los 70 del siglo XX. Es objetivo de este trabajo ordenar sus referencias historiográficas, precisar su ubicación y actualizar el trabajo de documentación de su contenido gráfico.

**Palabras clave:** arte rupestre; grabados exteriores; iluminación paleolítica; Paleolítico superior; península ibérica; Región Cantábrica; río Nalón

### Abstract

We study in this paper one of the lesser-known rock art sites in the mid-basin of the Nalón river, Las Mestas cave, discovered to science in the beginning of the XXth century. However, the only figurative engraving found inside -the depiction of a horse- was not correctly identified until the 1970s. The objective of this work is to systematize the bibliographic references about the cave and document its rock art, as well as to pinpoint the location of the site.

**Keywords:** Rock art; Rock engravings; Paleolithic lighting; Upper Paleolithic; Iberian Peninsula; Cantabrian Region; Nalón River

---

María González-Pumariega Solís: Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias. Apartado de correos 29. 33590 Colombres | maria.glez-pumariegasolis@asturias.org

Miguel Polledo González: Consejería de Educación y Cultura. Gobierno del Principado de Asturias | miguel.poledogonzalez@asturias.org

Manuel Mallo Viesca: M. del Torniello 2, 8 dcha. 33401, Avilés. Principado de Asturias | malloviesca@gmail.com

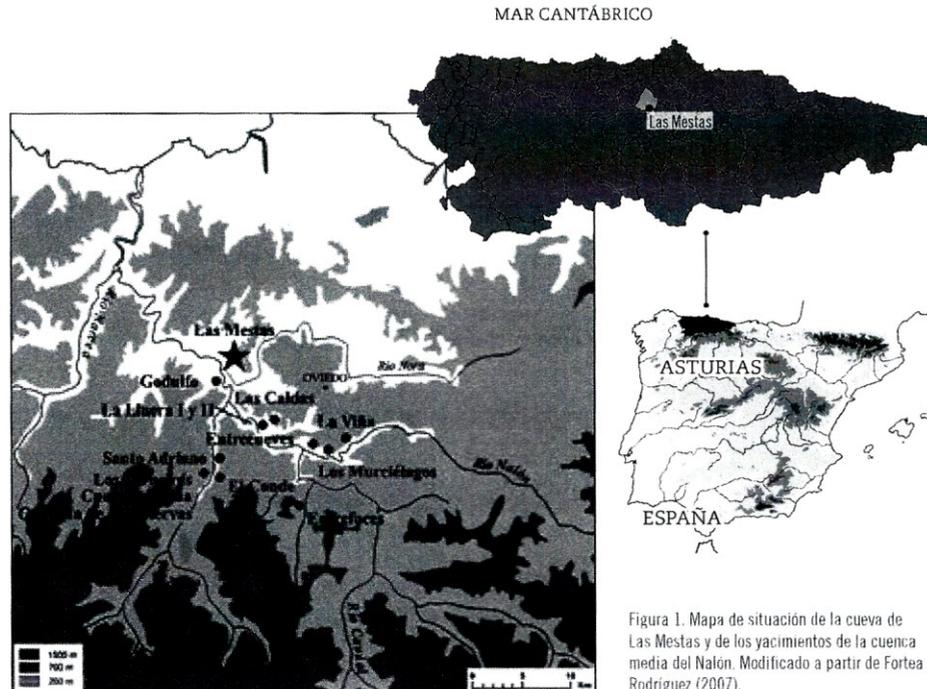


Figura 1. Mapa de situación de la cueva de Las Mestas y de los yacimientos de la cuenca media del Nalón. Modificado a partir de Fortea y Rodríguez (2007).

## 1. Introducción

De los trece sitios con grabados rupestres exteriores que se reparten a lo largo de la cuenca media del río Nalón (Figura 1), solo dos son conocidos desde la década de 1910. Una es la cueva de El Conde, en el concejo de Santo Adriano, y otra, la cueva de Las Mestas, en el concejo de Las Regueras. Ambas fueron descubiertas por el Conde de la Vega del Sella en 1915 y 1916, respectivamente<sup>1</sup>.

A pesar de su temprano reconocimiento, la enriscada covacha de Las Mestas no es una gran conocida, en parte por la dificultad de acceso pero, también, por la dispersión de sus citas bibliográficas y, muy especialmente, por la confusión que ha acompañado a la identificación de sus escasas representaciones parietales. Así, trataremos a continuación de ordenar cronológicamente las distintas

<sup>1</sup> Esos años coinciden con los primeros de actividad de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, de la que Vega del Sella formaba parte. El Conde pasaba buena parte del año en su casa de Nueva de Llanes, pero el ámbito geográfico de su dedicación investigadora en Asturias no se ciñó a esa zona oriental de la región, siendo destacable su aportación al conocimiento de los yacimientos de la cuenca del Nalón. En 1914 excava con Hernández-Pacheco en La Paloma (Las Regueras) y descubre el arte rupestre de la cueva de La Peña (Candamo). En 1915 participa, de nuevo, en las excavaciones de La Paloma y excava en la cueva de El Conde. En 1916 organiza un campamento de reconocimiento en San Pedro de Nora (localidad cercana a Las Mestas), «en el que se descubrieron y reconocieron diversas cavidades» (Márquez 1974:820), excavando también en Sofoxó (Las Regueras) (Márquez 1974:823).

referencias en un apartado específico de revisión historiográfica, dedicaremos otro a la complicada ubicación de la cueva y, por último, intentaremos un detallado análisis de sus escuetos grabados rupestres<sup>2</sup>.

## 2. Devenir historiográfico

Ateniéndonos a la información publicada por Márquez, la primera referencia a la cueva de Las Mestas debe encontrarse entre las notas manuscritas de su descubridor. En el artículo que esta autora publica sobre los trabajos de campo de Vega del Sella escribe: «[...] el Conde debió limitarse a un reconocimiento superficial y a intentar interpretar el grabado», e incluye, como parte de una nota a pie de página, una interesante afirmación: «En una agenda manuscrita del Conde de la Vega del Sella se conservan algunos bocetos de este grabado» (Márquez 1974:823).<sup>3</sup>

Con todo, la primera mención bibliográfica a la cueva corresponde a Hernández-Pacheco, que la cita en su monografía de la cueva de La Peña de Candamo, con la entrada número 22 del listado en el que se recopilan las cuevas entonces conocidas: «Cueva de Las Mestas. En el concejo de Las Regueras, en la confluencia del Nalón y del Nora, con Paleolítico superior en superficie. Descubierta por el Conde de la Vega del Sella» (Hernández-Pacheco 1919:27)<sup>4</sup>.

Posteriormente, Obermaier cita a Las Mestas en un listado similar al anterior: «Cueva de Las Mestas, cerca de Las Regueras; desc. por el Conde de la Vega del Sella y H. Obermaier [1916]» (Obermaier 1925:262). Y, después, vuelve a citarla brevemente como entrada de una publicación enciclopédica: «Höhle am Zusammenflusse der Bäche Nora und Nalón, bei Las Regueras, unweit Trubia (span. Prov. Asturias). Entdeckt von H. Obermaier und Graf de la Vega del Sella (1916), mit einigen primitiven Gravierungen, darunter Tierumrisse» (Obermaier 1927:174)<sup>5</sup>.

Antes de la década de 1970, las demás referencias a la cueva de Las Mestas se deben a Jordá (González Morales 1975), siendo la más completa la que incluye en su comunicación para el *Simposio Internacional Conmemorativo del Centenario*

2 La cueva se encuentra en el inmediato entorno y recinto de una central hidráulica. Para realizar este trabajo, hemos contado con el preceptivo permiso de acceso e investigación de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

3 Dado el interés que tendría conocer los bocetos que se citan y con la finalidad de precisar la información, nos pusimos en contacto con la autora a través del correo electrónico (29/11/2016). No hemos recibido respuesta alguna. Posteriormente, y como consecuencia del silencio anterior, solicitamos a Ricardo Duque de Estrada Herrero, actual Conde de la Vega del Sella, por mediación de una persona cercana y a través del correo postal (24/2/2017), una consulta específica de tal información en el archivo privado de su casa, en Nueva de Llanes. La respuesta ha sido idéntica.

4 El número 21 que la precede corresponde a la cueva de El Conde y los tres números siguientes se refieren a otras cuevas del mismo municipio de Las Regueras: Sofoxó, La Paloma y La Cruz.

5 «MESTAS, IAS: Cueva en la confluencia de los ríos Nora y Nalón, en Las Regueras, cerca de Trubia. Descubierta por H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella (1916), con algunos grabados primitivos, entre los cuales siluetas de animales». Cita original en alemán y traducción de la misma comunicadas personalmente por Manuel González Morales.



Fig. 11.—Cueva de Las Mestas. Cáprido (?) estilizado, grabado a trazo profundo.

306

ANUARIO DE ESTUDIOS ATLANTICOS

Figura 2. Dibujo del grabado de Las Mestas publicado por Jordá (1969:308).

del Descubrimiento del Primer Hombre de Cro-Magnon, celebrado en Canarias en 1969:

En el mismo valle del Nalón, en la confluencia de éste con el Nora, junto al Salto de Priañes y utilizada como polvorín, se encuentra la cueva de Las Mestas, descubierta hace años por Obermaier y Vega del Sella (Obermaier 1925), y que recientemente tuve ocasión de visitar. Se trata de un pequeño covacho o abrigo, en cuyo techo se observan, grabadas con técnica de trazo profundo, unas cuantas figuras de difícil interpretación. Una de ellas representa una especie de V y quizás se pueda interpretar como el esquema de una vulva. Otra está formada por un haz de tres líneas, cortadas por una tercera y que parecen dibujar una figura trianguliforme (fig. 11). Todavía existen algunos trazos que se resisten a una adecuada interpretación. He de señalar que la figura trianguliforme fue interpretada por Obermaier como una posible estilización de cáprido. Creo que por el tipo de trazo, grabado profundo, estas figuras podrían atribuirse al ciclo auríñacogravetiense. (Jordá 1969:306).

Además de esta descripción, se publica por primera vez un dibujo del motivo, cuyo pie de foto reza: «Cueva de Las Mestas. Cáprido (?) estilizado, grabado a trazo profundo» (Jordá 1969:308) (Figura 2)<sup>6</sup>.

El primer trabajo dedicado monográficamente a Las Mestas se debe a González Morales, presentado como comunicación en el *Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Huelva en 1973. En él se publican por primera vez la planimetría de la

<sup>6</sup> Hemos solicitado a Jesús F. Jordá Pardo el rastreo de información sobre Las Mestas en el archivo de su padre. Como siempre que nos dirigimos a él, nos ha dado cumplida y rápida respuesta, informándonos de que no hay referencias a la cueva en sus diarios.

cueva y dos fotografías del grabado, así como un nuevo calco (Figura 3), interpretando las líneas como «representación de carácter no figurativo» (González Morales 1975:150).

En 1975, uno de los firmantes de este trabajo (Manuel Mallo) visita la cueva con José Manuel González y fotografía todos los grabados de trazo profundo que vieron, entre ellos el motivo publicado anteriormente, que reconoce como figura acéfala de un caballo, identificación que comunica a Jordá. Aun expresando cierta duda, Jordá menciona por primera vez tal representación en su *Guía de las Cuevas Prehistóricas Asturianas*: «[...] se observan unos trazos dispuestos en forma de silueta de animal (caballo?) [...]» (Jordá 1976:132). Insiste posteriormente, con mayor convicción y detalle, en una enciclopedia dedicada a la Historia de Asturias:

La cueva de Las Mestas, junto al salto de Priañes (Tahoces, Las Regueras), ofrece una serie de representaciones, hechas con trazo profundo, de difícil interpretación. En la zona de la visera del vestíbulo de la cueva se observa una figura en V, de trazo muy profundo, que quizá sea la representación de una vulva. Otra, cercana a la anterior, se halla formada por tres trazos del mismo tipo, dispuestos en haz; otro grabado próximo dibuja una especie de pelta y, finalmente, en la pared izquierda de la zona de entrada se observan unos trazos dispuestos en forma de silueta de animal, incompleta, con la línea cérvico-dorsal sinuosa y algo acentuada, hecha con grabado profundo, pero más fino que los anteriores, que podría representar un caballo. Todavía se ha querido ver, infrapuesto a lo que se cree dibuja el vientre del animal, una figura triangular excavada en la superficie de la roca [alusión, sin mencionarlo expresamente, al texto de González

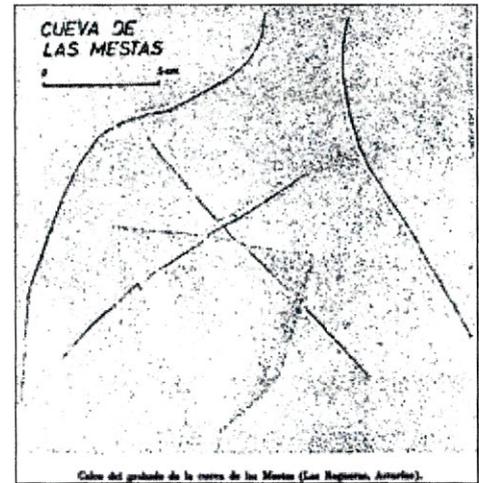


Figura 3. Calco del grabado de Las Mestas publicado por González Morales (1975:152).



Figura 4. Caballo grabado de Las Mestas, fotografiado por Manuel Mallo en 1975.



Figura 5. Situación de la cueva de Las Mestas. La entrada suroeste (cegada) se ve en el frente calizo del lado derecho de la fotografía. Fotomontaje realizado por Pelayo González-Pumariega a partir de tres fotografías realizadas en 1975 por Manuel Mallo.

Morales], que no se ha podido ver claramente, y que de aceptarse sería el único ejemplo de grabado rehundido en la roca del arte rupestre paleolítico. También Las Mestas es un 'santuario exterior' por la disposición de sus figuras. (Jordá 1977:86).

Como apoyo gráfico de este texto, aunque unas cuantas páginas más adelante del mismo, se publica la fotografía de Mallo (Figura 4) que, si bien «no dejaba dudas a la identificación del caballo» (Sauvet, en comunicación personal), se hace acompañar de un pie de foto nada significativo: «Grabado triangular de la cueva de Las Mestas» (Jordá 1977:141)<sup>7</sup>.

Moure y González Morales mencionan su carácter figurativo en 1986 y M. Berenguer lo hace ya en sendas publicaciones de 1991 y 1994, década en la que, sin embargo, algunos catálogos aún no incorporarán tal interpretación del grabado (González Echegaray y González Sainz 1994; Blas 1996).

Fortea, a quien Mallo había comunicado su identificación en 1986<sup>8</sup>, incluye desde entonces a Las Mestas en el conjunto de sitios con grabados figurativos de la cuenca media del Nalón, si bien no dedicará una mención específica al motivo hasta sus trabajos de la primera década de los 2000 (Fortea 2005-2006;

<sup>7</sup> Con el fin de obtener más impresiones, acudimos a G. Sauvet (noviembre/diciembre 2016), de quien sabíamos había visitado Las Mestas con J. Fortea, y le hicimos una breve entrevista acerca de la cueva, en la cual nos comunicó lo siguiente: «En aquellas fechas conocía la cueva de Las Mestas por una foto de Jordá Cerdá [se refiere a la foto de Mallo], en la que el caballo saltaba a la vista» [...] Pero la confusión viene de la leyenda, que dice: 'Grabado triangular de la cueva de Las Mestas', aunque yo no veía ningún signo triangular, sino un caballo típico sin ambigüedad [...] Por eso solicité a Javier [Fortea] organizar una visita. Fuimos los cuatro (Javier, Gilles [Tosello], Carole [Fritz] y yo), que estuvimos inmediatamente de acuerdo en que se trataba de un caballo sin cabeza [...] Fue esa confusión lo que motivó nuestra visita de 2002».

<sup>8</sup> «Otra interpretación, inédita, de M. Mallo (*in litteris* de 5-5-86) expresa mejor la realidad grabada en Las Mestas: lo principal de las líneas grabadas conformarían un caballo de larga cola pasante a la derecha, interpretación que ratificamos personalmente *in situ* en 1989 y, colectivamente, en 2002, acompañados de G. Sauvet, C. Fritz y G. Tosello» (Fortea y Rodríguez 2007:184).

Forteza y Rodríguez 2007). Referencias seguras a la figura del caballo se encuentran ya en fechas posteriores (González-Pumariega 2008; Hernando 2011, 2014; González Sainz et al. 2013; Meana 2015; Suárez y Arango 2017). Con todo, en dos trabajos recientes han vuelto a identificarse erróneamente los trazos grabados (Corchón 2014; Rodríguez Asensio et al. 2014).

### 3. Localización, descripción y circunstancias de la cavidad

La cueva de Las Mestas se abre en un escarpado cantil calizo situado en la unión de los ríos Nora y Nalón<sup>9</sup> (Figura 5), a ~35 m del caudal actual, afectado por la central hidroeléctrica contigua<sup>10</sup>. Este espolón rocoso (caliza de montaña de época namuriense), que cae casi verticalmente sobre las aguas del río menor, está expuesto en ángulo, abriéndose a cada uno de sus lados las dos entradas con las que cuenta la cueva, una orientada hacia el suroeste y otra hacia el oeste (Figura 6). Estas dan paso a sendos tramos cortos y longitudinales que configuran una planta en ángulo recto (Figura 7). La boca suroeste tiene ~2,5 m de altura, está sellada mediante un cierre de hormigón con puerta de chapa y rejilla de ventilación<sup>11</sup> (Figura 8) y da acceso a una galería de ~6 m de longitud, cómodamente transitable. Al exterior, mira hacia las encajadas aguas que bajan del Nora (hoy ocultas tras el edificio de la central), en su tramo final, una vez dejados atrás los marcados meandros que discurren entre ella y la pequeñísima cueva de Sofoxó, con yacimiento paleolítico.

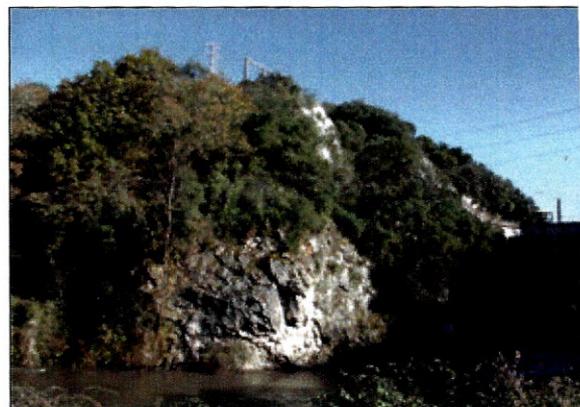


Figura 6. Río Nora y espolón calizo donde se sitúa la cueva, totalmente oculta tras la frondosa vegetación. Central hidráulica que represa las aguas de este río unos metros antes de su desembocadura en el Nalón. Vista actual. Fotografía: Santiago Calleja Fernández.

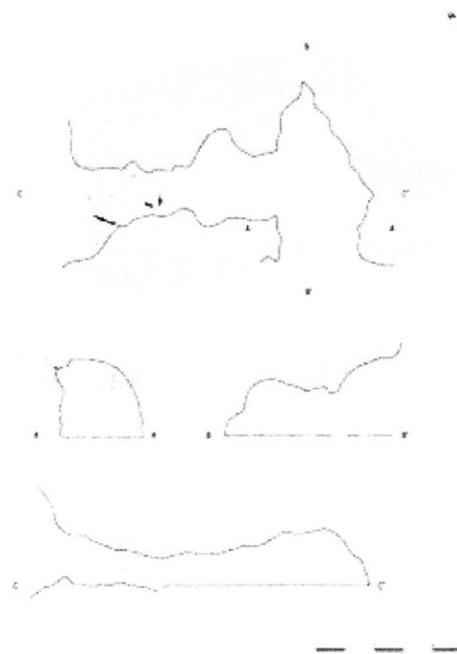


Figura 7. Planta de la cueva de Las Mestas. Modificada a partir de González Morales 1975.

9 *Mesta* es el topónimo asturiano que define la confluencia de dos ríos (J. M. González, 1971).

10 La central hidráulica de Priañes entró en funcionamiento en 1952 y fue ampliada en 1967. Hay en esta zona dos presas en funcionamiento: una, la inmediata a la cueva de Las Mestas, que embalsa el río Nora y otra (El Furacón), aguas arriba, que embalsa el Nalón (EDP-HC Energía, 2011). El caudal de ambos ríos se ve afectado por dicha actividad industrial.

11 La cueva fue utilizada por la empresa hidroeléctrica como almacén de pólvora (Jordá, 1969), razón por la que ambos accesos fueron sellados con puerta y muro.

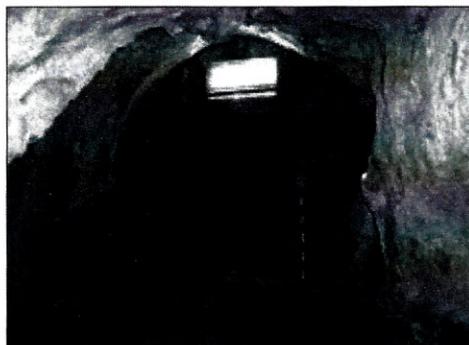


Figura 8. Cueva de Las Mestas: entrada suroeste desde el interior, cegada con muro de hormigón, puerta metálica y rejilla de ventilación.

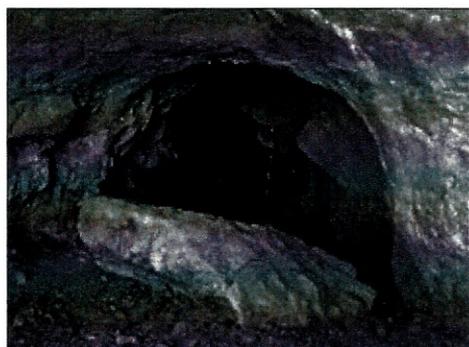


Figura 9. Cueva de Las Mestas: entrada oeste. Vista hacia el interior de la cavidad. Fotografía: Elsa Duarte.



Figura 10. Cueva de Las Mestas. Interior desde la intersección de ambas galerías y vista de los dos accesos.

La entrada occidental es una oquedad de ~1,4 m de altura, cerrada mediante verja metálica<sup>12</sup>, y da acceso a una galería de techo bajo que desemboca sin dificultad en la anterior (Figura 9). Al exterior, mira hacia la unión de ambos ríos, con gran dominio visual sobre el paisaje actual de vegas abiertas de la orilla izquierda del Nalón.

Hasta que fue desmontado a finales de la década de 1970, un muro macizo de obra levantado hacia la mitad de la galería oeste<sup>13</sup>, a ~3 m de la entrada así orientada, impedía completamente la comunicación interior entre ambos accesos, cegando artificialmente la cavidad por ese lado y reduciendo, consecuentemente, las dimensiones de la cueva. De ese cierre artificial dan cuenta tanto el texto publicado por González Morales (1975:151) como algunos restos de cemento que han quedado en el techo de la galería<sup>14</sup>.

El entorno de las dos entradas muestra un intenso clasticismo, siendo visibles también grandes bloques de desprendimiento (algunos de ellos,

12 La reja actual fue instalada en 1981 por la Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos (Memoria 1979-81), a propuesta de J. Fortea (Archivo Histórico Provincial. Fundación Pública para obras, instalaciones y Servicios en cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias. Comisión Delegada, 1/12/1980). Toda la información de archivo de este trabajo se debe a la exhaustiva labor de vaciado documental de Fructuoso Díaz García.

13 «En relación con la cueva de Las Mestas (Tahoces, Las Regueras), que se halla ocupada por material de Hidroeléctrica del Cantábrico, se acuerda dirigirse al ilustrísimo señor Presidente de la Diputación a fin de que gestione con la citada empresa el desalojo de la cueva para poder llevar a cabo el cierre y protección de la misma». (Archivo Histórico Provincial. Fundación Pública para obras, instalaciones y Servicios en cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias. Comisión Delegada, 14/9/1979). «Por otro lado, se lee el escrito enviado por 'Hidroeléctrica del Cantábrico' diciendo que ya se ha ordenado el desalojo del material perteneciente a aquella de la cueva de 'Las Mestas' y se acuerda hablar con tal empresa para ver si ha quedado todo en buen estado, y a tal efecto don Magin Berenguer pedirá a un profesor de la Universidad, experto en estos temas que vaya a examinar la cueva». (Archivo Histórico Provincial. Fundación Pública para obras, instalaciones y Servicios en cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias. Comisión Delegada, 19/11/1979).

14 En comunicación personal (noviembre/diciembre 2016), González Morales nos ha relatado el estado de la cueva durante su visita en 1973, acompañado por Manuel Pérez: «No solamente había un muro: el suelo de esa parte cerrada de la cueva no se veía porque estaba totalmente cubierto por una tarima de madera con rastreles debajo, que ya estaba muy podrida y rota en algunas partes en 1973». «Había restos de material de su uso como polvorín: estanterías con alguna caja de dinamita en muy mal estado, fulminantes tirados por el suelo, etc.».

inestables), lo que no permite asegurar que el aspecto del sitio paleolítico fuese igual al actual. Con todo, las pequeñas dimensiones de la cavidad y su doble acceso facilitarían una entrada de luz quizá similar a la que habría hoy si no existiese el cierre que ciega casi completamente la boca suroeste, permitiendo la circulación por el interior sin ayuda de un foco (si bien la penumbra actual no permite un análisis detallado de las paredes sin la ayuda de luz artificial, la circulación por el interior sí es posible sin ella) (Figura 10).

Excepto en la entrada oeste, en ligera rampa descendente hacia el interior, interrumpida por algunos bloques, el resto de la cueva presenta hoy un suelo horizontal, limpio y despejado, con claras evidencias de depósito arqueológico.

## 4. Los grabados parietales

### 4.1. La figura del caballo

#### 4.1.1. Descripción

La figura del caballo está grabada en la pared izquierda de la entrada suroeste, en una superficie ligeramente cóncava y casi circular, de 34 cm de diámetro (Figura 11), a 1 m del umbral y a 2,10 m de altura respecto al suelo actual (Figura 12). Sin el cierre artificial que ciega esta entrada, la figura estaría plenamente iluminada por la luz natural. La superficie cóncava del soporte está marcada por multitud de fracturas lineales, en distintas direcciones, y ciertos teñidos naturales de óxidos de hierro (Figura 13)<sup>15</sup>.

Los trazos grabados son anchos y profundos, con sección en U o en V y están erosionados tanto en el borde como en el fondo del surco. Figuran el

<sup>15</sup> En una reciente publicación (Suárez y Arango 2017) se menciona la presencia de varias representaciones pintadas en color rojo en distintas zonas de la cueva. Hemos visto y discutido *in situ* con los autores tales identificaciones, las cuales creemos son todas inexistentes (figuras 8 a 13 y 16 a 19 de la citada publicación). Con el fin de despejar las reservas expresadas en el texto por los propios autores, ratificamos que todos los teñidos rojos de la cueva son indudablemente naturales.

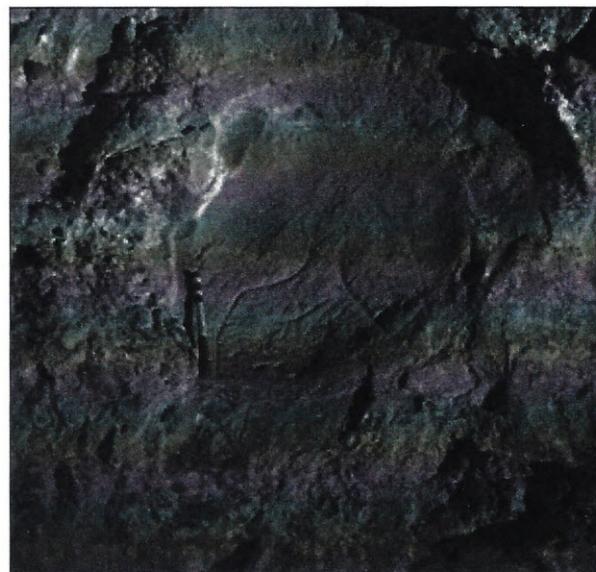


Figura 11. Cueva de Las Mestas: contexto parietal en el que está grabado el caballo. Escala: jalón de quince centímetros de longitud total. Las cinco bandas blancas y rojas cortas miden un centímetro cada una; las dos bandas más largas miden cinco centímetros cada una.



Figura 12. Cueva de Las Mestas: localización del panel en el que se encuentra el caballo con el croquis de la figura en amarillo.

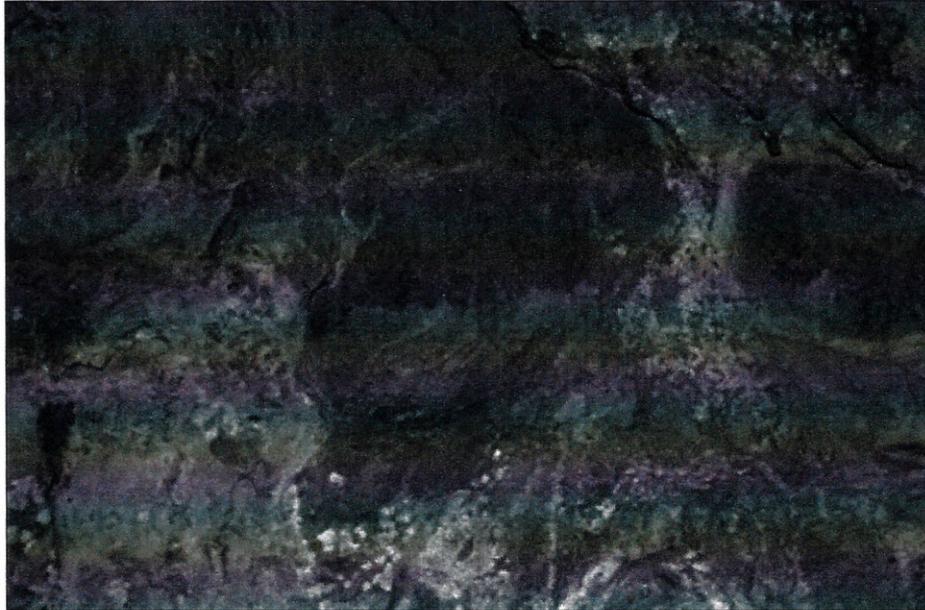


Figura 13. Panel del caballo. Características geológicas del soporte, con encostramientos calcíticos y teñidos naturales de óxido de hierro. La ejecución del grabado en el interior de la concavidad ha favorecido su preservación. Fotografía: Elsa Duarte.

perfil derecho, absoluto, de un caballo acéfalo. La posición del motivo no es completamente horizontal, sino rampante, adaptándose al contorno inferior de la concavidad, sobre el que se apoyan las dos patas. Los segmentos anatómicos representados son dorso-cola, cuartos traseros-pata trasera, vientre, pecho-pata delantera. Todos son técnicamente homogéneos (Figura 14).

La línea dorsal es un trazo ancho (1 cm a la altura de la grupa), ligeramente curvo, que dibuja la espalda y continúa sin interrupción hacia la cola. Esta es muy larga, se separa del cuerpo unos 45°, con un desarrollo rígidamente rectilíneo y longitud desproporcionada (excede la del lomo y la de la pata trasera). Lo impropia que resulta gráficamente la representación de esta extremidad en el caso de Las Mestas parece responder a los condicionamientos impuestos por el soporte. Por un lado, la probable utilización de una grieta natural que dirigiría la dirección principal del trazo y, por otro, un alargamiento involuntario debido a la necesaria energía aplicada al gesto grabador. Desde su arranque la cola discurre recta, en continuidad y en paralelo a las fisuras naturales aledañas; hacia la mitad de su desarrollo, el trazo rectilíneo cambia ligeramente de dirección,

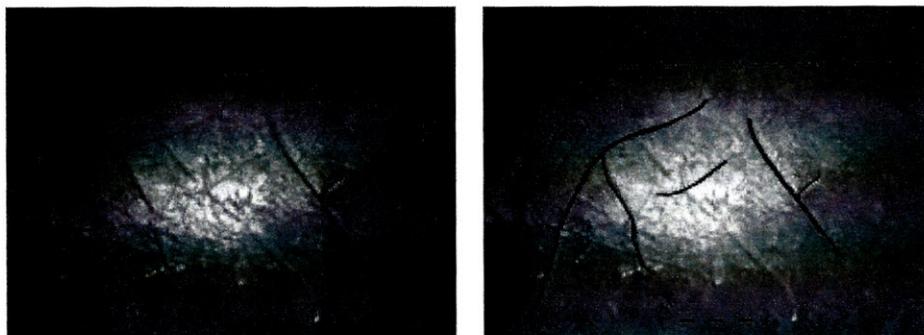


Figura 14. Caballo de Las Mestas: trazos grabados y dibujo de los mismos. Como se puede ver en la fotografía, la iluminación desde la izquierda o de frente permite una visión bastante objetiva de los trazos grabados, aunque también resalta una larga línea natural que, en parte, atraviesa el tronco y que fue interpretada como grabado tanto por Jordá como por González Morales.

quiebro que debió ser provocado por una grieta con la que se cruza perpendicularmente, forzando la desviación del gesto<sup>16</sup>.

El grabado que dibuja los cuartos traseros, aunque menos profundo que el del lomo, es también ancho (>1 cm), por lo que resuelve el volumen de esta parte. De manera similar a ciertas representaciones de La Lluera I, la anchura y profundidad de los trazos refuerzan el volumen corporal de la figura (Fortea y Rodríguez 2007:174).

La pata trasera mantiene la anchura del surco y delimita la cara externa de la extremidad, con el corvejón. La cara interna no está grabada sino naturalmente evocada en la pared mediante una pequeña fisura curva. La línea grabada se ensancha en el extremo, generando, de manera controlada por la mano del grabador, una forma ligeramente redondeada que representa la pezuña, diferenciándose bien de los extremos apuntados que prolongan en exceso la pata delantera y la cola.

El vientre no se representa abombado según el estereotipo más habitual del Nalón, sino prácticamente recto, seguramente también condicionado por una línea natural que hizo de guía, aunque con una leve inflexión en la zona inguinal. Es casi paralelo al lomo, dibujándose así un tronco de apariencia geométrica, aspecto que sin duda favoreció su identificación como motivo no figurativo por parte de Jordá y González Morales.

Por último, un trazo lineal que no mantiene contacto gráfico alguno con el vientre, describe el pecho y la pata delantera. Es una única línea, pero tan ancha (1 cm en el pecho) que juega con el volumen de esta zona de la anatomía. Muestra una marcada rigidez y excesiva longitud, características que entendemos en el

<sup>16</sup> Ha sido de gran utilidad contrastar nuestro análisis puramente visual con la práctica experimental llevada a cabo por Cristina López Tascón (becaria predoctoral de la Universidad de Oviedo), en el contexto de su investigación sobre huellas de uso en la industria lítica.

mismo sentido que la cola. La primera vendría dada por la utilización de una fisura del soporte como línea guía del grabado (existen tanto a su derecha como a su izquierda fisuras naturales semejantes en longitud y dirección). La segunda por un desbordamiento involuntario. Así, el segmento ancho que dibuja el pecho y la pata apoya correctamente sobre la línea de suelo imaginaria que delimita el contorno de la concavidad en la que se enmarca el motivo, en concordancia con la pata trasera; mientras que el extremo final, que descompensa la longitud de la extremidad (~5 cm de desbordamiento), es también más estrecho que el resto del trazo, probablemente por haber recibido menos repasos del útil durante el proceso gráfico.

#### 4.1.2. Análisis y discusión

No es poco habitual en el arte paleolítico que la técnica (fundamentalmente el grabado) se vea condicionada por las características del soporte sobre el que se actúa (dureza, concreciones, irregularidades, grietas, etc). El caso de Las Mestas nos parece llamativo por la importancia que este aspecto ha tenido en la realización de la figura, ya que una parte significativa de la anatomía del caballo parece haber sido construida a partir de las fisuras naturales, parcial o totalmente integradas en la representación del animal. En este sentido, hay que resaltar el contraste entre la impresión que el motivo ofrece en su observación de conjunto y a distancia (desde el suelo actual), aparentando una relativa ausencia de pericia por parte del grabador, y la observación detallada y cercana, en la que se descubre una habilidosa integración entre las líneas grabadas y el soporte. Pero aquí debemos tener en cuenta un aspecto no menor, tal como es que desconocemos cuál sería la altura del suelo paleolítico.

Por otro lado, ya en otros trabajos uno de nosotros aludió a la importancia que tienen las diferentes luces del día en la visualización de los grabados exteriores de algunos abrigos del Nalón, como La Lluera (González-Pumariega 2008) y La Viña (González-Pumariega et al. 2017). En Las Mestas, si bien no es posible analizar la figura bajo el efecto de la luz natural, ha sido importante comprobar la influencia que la dirección de la iluminación artificial ejerce sobre ella, afectando significativamente a su correcta interpretación. González Morales había practicado con esta cuestión en su trabajo de 1975, publicando dos fotografías en las que hacía notar el efecto que la luz tenía sobre el grabado, sujeto a variaciones en función de la dirección del foco. No consideramos esta una cuestión a soslayar ya que, junto al determinismo formal impuesto por el soporte, el efecto de la luz ha jugado un papel importante en la dificultosa identificación de la figura.

La reproducción más objetiva de las líneas grabadas se consigue con el foco colocado a la izquierda o de frente: con esta orientación, el todo representa

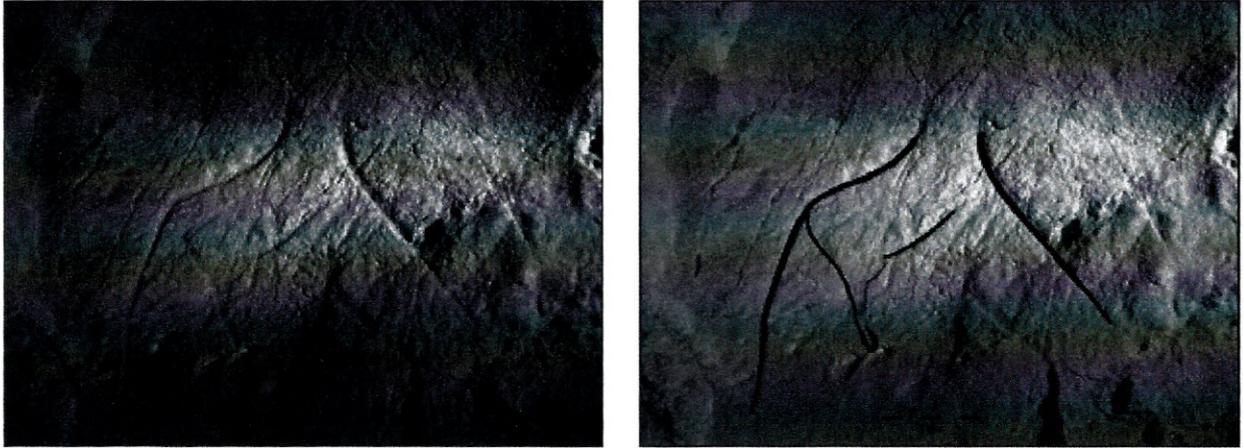


Figura 15. Caballo de Las Mestas «completado» con la luz. La iluminación desde la derecha crea una sombra en la zona del cuello que genera esa forma (línea discontinua en el dibujo) y finisimas fisuras naturales podrían sugerir la cabeza (línea de puntos en el dibujo). Igualmente, la cara interna de la pata trasera se representa mediante el aprovechamiento de una grieta (línea de puntos en el dibujo).

un caballo acéfalo (Figura 14)<sup>17</sup>. Al contrario, con el foco iluminando desde la derecha, una sombra que produce el relieve natural de la pared recrea, a partir de la línea grabada del lomo, la zona del cuello, generando una curva cervico-dorsal bien marcada y continua. Es tan neta la integración entre el grabado y la sombra que es difícil abstraerse de este juego. De la misma manera, aunque de manera más sutil, ciertos pequeños resaltes y grietas podrían evocar la cabeza allí donde esta debería estar (Figura 15).

Estos efectos de la luz que introducen o hacen desaparecer elementos naturales de la pared (fisuras, rebajes, surcos), aportan confusión a la correcta interpretación de la figura, haciendo que la discriminación entre algunas líneas grabadas y naturales solo sea posible desde muy cerca. Además, la erosión ha contribuido a difuminar los bordes y los surcos de unas y de otras generando incertidumbre en la lectura de los diferentes cruces que se producen y consiguientes superposiciones. En relación con la discriminación entre surcos naturales y grabados nos ha parecido importante el hecho de que únicamente los trazos paleolíticos son visibles en cualquier situación, independientemente de la dirección de la iluminación; no así las líneas naturales, que aparecen o desa-

17 Los dibujos que acompañan a las fotografías en las figuras 14 y 15 no representan exactamente la anchura real de los surcos grabados, pero pretenden ser significativos de las formas que prima la luz en cada caso.

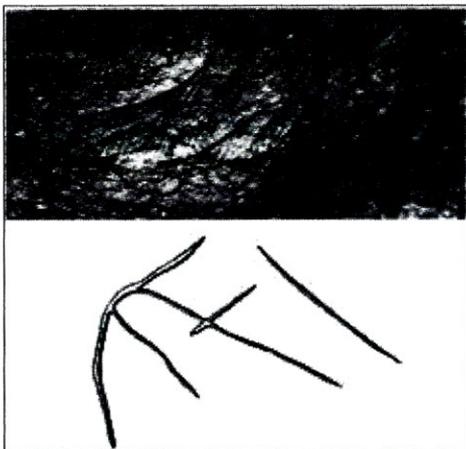


Figura 16. Lectura del grabado de Las Mestas, según Corchón (2014: 29). Esta autora gira el dibujo de Jordá  $\sim 140^\circ$  a la izquierda para hacerlo coincidir con la disposición de las líneas en la fotografía, pero no identifica figura alguna.



Figura 17. Grabados lineales precariamente conservados en el techo de la entrada suroeste de Las Mestas. Además de la erosión provocada por el agua de escorrentía parietal, la colada tobácea cubre parcialmente los trazos.

parecen en función de aquella. Esto determinó las interpretaciones de Jordá y González Morales.

En su calco de 1969, Jordá dibuja sumariamente los surcos correspondientes al lomo, la cola, el vientre y las patas y añade también una línea oblicua que atraviesa el cuerpo, aunque esta última no es más que un efecto natural de la pared recreado con la luz como un largo trazo lineal. El conjunto se presenta en orientación errónea respecto al original, girado  $\sim 120^\circ$  en el sentido de las agujas del reloj<sup>18</sup> (Figura 2). Este autor no identifica ninguna representación figurativa, aunque atribuye a Obermaier la interpretación como «posible estilización de cáprido» (Jordá 1969:306). Más que una alusión expresa a este grabado de Las Mestas, creemos que Jordá se refiere a las menciones que Obermaier, citando a Breuil, hace en *El Hombre Fósil* sobre representaciones estilizadas de animales (Obermaier 1925:184, 253, 254) o, al menos, así lo entendemos tras haber leído a Barandiarán al respecto de la empatía intelectual entre investigadores<sup>19</sup>.

En 1975, González Morales tampoco identifica un motivo figurativo, pero publica un calco correctamente orientado (Figura 3), en el que representa el lomo, la cola, la pata delantera y el vientre (excesivamente prolongado). Incluye el mismo efecto natural lineal dibujado por Jordá y un motivo triangular que también es un rebaje natural de la pared, el cual, iluminado mediante una luz fuertemente rasante, favorece esa forma geométrica.

La dificultad de lectura de este caballo de Las Mestas se ha vuelto a hacer patente en dos trabajos recientes relacionados con la conmemoración del centenario del descubrimiento de la cueva de Candamo. Por un lado, Corchón (2014:27-29) hace un inexacto resumen de la historia de la investiga-

18 González Morales nos dio las indicaciones precisas para la comprensión de este dibujo como aquí lo describimos.

19 «Las relaciones de cooperación intelectual de H. Breuil con H. Obermaier asentaron en este una comunidad de ideas sobre el tema, expresada ya en la primera edición de *El hombre fósil: el punto de partida [para] una verdadera estilización fue la figura animal de estilo naturalista, de cuya simplificación se originaron sencillos motivos de adorno, como pudo comprobar ingeniosamente H. Breuil*» (Barandiarán 2013:265).

ción de la cueva y retoma el dibujo de Jordá, girándolo  $-140^\circ$  en sentido contrario a las agujas del reloj para ajustarlo a la posición del grabado, según la fotografía que lo acompaña (Figura 16). Insiste en el carácter no figurativo de las líneas<sup>20</sup>. Por su parte, Rodríguez Asensio *et alii* (2014:91-92) hacen un impreciso análisis historiográfico del grabado y no identifican al caballo<sup>21</sup>.

#### 4.2. Otros trazos grabados

Ya se ha mencionado el intenso clasticismo al que parecen haber estado sometidas las paredes de la cueva. Y, al igual que en otros yacimientos del Nalón, también son significativas las masas de concreción calcárea adosadas a las zonas más expuestas, lo cual impide asegurar con certeza que el caballo fuera el único motivo grabado en la cueva. Tanto en el texto de 1969 como en el de 1977, Jordá hace referencia a algunas figuras en el techo y en la visera (ver textos más arriba), trazos que no creemos se refieran a los del caballo y que fueron fotografiados por Mallo. Efectivamente, en la misma entrada en la que está grabado el caballo, pero en el techo, existen unos trazos lineales, anchos y profundos, merados por la erosión y rodeados de potentes concreciones calcáreas adosadas, las cuales parecen taparlos parcialmente. Entre ellos existen algunos cruces de líneas que recuerdan a la maraña grabada (y muy erosionada) en la Cornisa de La Lluera I (Fortea y Rodríguez 2007:172-173). A pesar de su mala conservación y de la imposibilidad de identificación más allá de lo aquí dicho, creemos que se trata, efectivamente, de grabados parietales<sup>22</sup> (Figura 17).

### 5. Contexto arqueológico y atribución cultural

El contexto arqueológico más inmediato a Las Mestas se encuentra en el suelo de la propia cueva. Si bien este debió sufrir rebajes en su acondicionamiento como polvorín, hoy se encuentra completamente limpio de los restos de aquel almacén, intervención cuyas implicaciones arqueológicas son desconocidas, pero que parece haber sido realizada con cierto esmero. En el informe en el que se resumen las obras de protección realizadas en la cueva en la década de 1970 por la Fundación de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos, se alude a la presencia de «un yacimiento de presumible interés todavía por excavar»<sup>23</sup>. Coincidimos con esa información, a la que ya habían aludido Hernández Pacheco (1919) y

20 «En conjunto, estos grabados de trazo profundo, aunque difícilmente legibles, se relacionan claramente con los trazados lineales del Conde» (Corchón 2014:28). Y en el pie de foto indica: «Las Mestas. Croquis de los grabados (Jordá, 1969)» (Corchón 2014:29).

21 «[...] no debe descartarse en una nueva lectura de este grabado que se trate de una figura más realista, posiblemente un animal» (Rodríguez Asensio *et al.* 2014:92). El pie de foto que publican en la p. 91 identifica escuetamente la imagen como «Grabado».

22 En el mismo sentido que lo dicho en la nota 15, las tres representaciones presentadas como grabados inéditos por Suárez y Arango (2017:figuras 7, 14-18) no son más que líneas naturales, concordando, por tanto, con las dudas que ellos mismos expresan (2017:9) al referirse a las mismas como posibles «marcas naturales» (2017:6) o «efecto natural» (2017:9).

23 Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos. Memoria 1979-1981. Diputación de Asturias (Informe inédito).

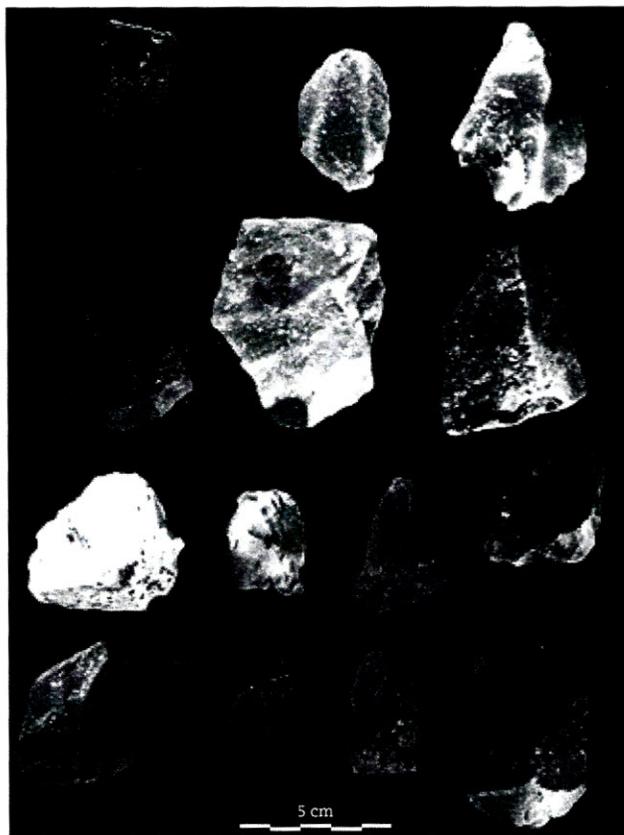


Figura 18: Material lítico procedente de la cueva de El Gitano. Fotografías: Manuel Mallo.

González Morales (1975), así como más recientemente Suárez y Arango (2017)<sup>24</sup>, pues siguen siendo visibles en superficie restos líticos y óseos<sup>25</sup>.

Se conservan en el Museo Arqueológico de Asturias dos bolsas de material lítico y óseo de la colección de Vega del Sella procedentes de las cuevas de Las Mestas y de La Andina, según rezan las etiquetas manuscritas que las acompañan<sup>26</sup>. La mayoría son restos de talla sobre cuarcita, alguna pieza retocada de ese

24 Además del material lítico que estos autores reconocen en el suelo, aluden a un posible pico asturiense, el cual nos enseñaron en nuestra primera visita a la cueva. Estamos de acuerdo con lo escrito por ellos: «[...] una coincidencia muy curiosa, una fractura natural de la piedra que dio lugar a la peculiar forma que podemos ver hoy». Pudimos ver también el canto de mineral de hierro que mencionan en su trabajo, material al que también alude Hernández Pacheco en el yacimiento de La Paloma (1923) y que es abundante en el entorno. Si bien es llamativo por su tamaño, color y peso no parece que haya tenido relación alguna con la actividad gráfica de la cueva.

25 En nuestra segunda visita a la cueva nos acompañó la investigadora de la Universidad de Oviedo Elsa Duarte Matías, quien identificó en el suelo de la galería oeste un núcleo de sílex de Piedramuelle.

26 Estas notas, escritas en tinta azul con pluma estilográfica, deben ser una transcripción escrita por personal del Museo Arqueológico de las que originalmente habría. Así, la correspondiente a La Andina dice: «En una caja de cartón, de zapatos atada con una cuerda en

mismo material y unos pocos fragmentos de hueso y diente. También, tres fragmentos cerámicos.

En el mismo frente rocoso que la boca oeste de la cavidad, pero prácticamente a la altura del río Nora, se encuentra la cueva de El Gitano, así bautizada por uno de nosotros (Manuel Mallo), quien la prospectó a finales de los años 60 acompañado de Manuel Pérez<sup>27</sup>. En aquella prospección se localizó un pequeño lote de materiales que fueron entregados al Museo Arqueológico de Asturias: algunos restos líticos de cuarcita, la base de un asta de ciervo (Figura 18) y un arpón de tipología aziliense (Figura 19), fracturado en su extremo distal, con una sola hilera de dos dientes y perforación central en ojal.

A escasa distancia de Las Mestas, aguas arriba del Nora, se encuentra Sofoxó, excavada por Vega del Sella y, posteriormente, por Corchón (Corchón y Hoyos 1972-73). El primero alude a dos niveles arqueológicos, uno Aziliense o Magdaleniense-Aziliense y uno Magdaleniense superior<sup>28</sup>, y la segunda a un Magdaleniense superior avanzado<sup>29</sup>. Al norte de Las Mestas, se localizan dos yacimientos con niveles magdalenienses y azilienses, situados

cuya tapa en tinta se leía: Cueva de La Andina (Las Regueras). En lápiz Excmo Sr Conde Vega Sella. Dentro un papel con esta nota: 'Procede de la cueva llamada de La Andina en Balsera (Regueras) frente a la confluencia de los ríos Nalón y Nora'. Un periódico El Correo de Asturias con fecha Marzo 1913. Un Carbayón Agosto 1915». La nota correspondiente a Las Mestas dice: «Una nota en un papel que dice: 'Procede de la cueva llamada Las Mestas en la misma parroquia de Balsera y como la anterior junto a la confluencia de los ríos Nalón y Nora'. Un Carbayón de Agosto 1915». (Museo Arqueológico de Asturias, colección Vega del Sella, Caja 2161).

- 27 De esta prospección da cuenta también González Morales –informado, a su vez, por M. Pérez– (1975:153). Coincidimos con él en la identificación de la cueva de El Gitano con la de La Andina, dada la localización de ambas «frente a la confluencia de los ríos Nalón y Nora» (nota que acompaña a los materiales de Vega del Sella). Igualmente, es muy posible que también se trate de la que Hernández-Pacheco identifica como «Cueva de La Cruz: sobre el Nalón, en el Concejo de Las Regueras, con yacimiento del Paleolítico superior, reconocido por el Conde de la Vega del Sella» (1919:28).
- 28 «Cueva de Sofoxó. [...] Fue reconocida y excavada por el Conde de la Vega del Sella, y contiene un nivel Aziliense, sin arpones típicos, o Magdalo-aziliense, y un Magdaleniense superior» (Hernández Pacheco, 1919:27). Según Corchón, «La cueva de Sofoxó fue descubierta y excavada, probablemente en una sola campaña, entre los años 1915 y 1919 por el Conde de la Vega del Sella, que no llegó a publicar los resultados de sus trabajos.» (Corchón y Hoyos 1972-73:44).
- 29 «[...] diríamos que en Sofoxó nos encontramos ante un Magdaleniense superior avanzado, aunque un poco peculiar, quizá residual, en claro contraste con la pujanza del Magdaleniense final de La Paloma [...]» (Corchón y Hoyos 1972-73:96).



Figura 19: Arpón procedente de la cueva de El Gitano. Fotografía: Manuel Mallo.

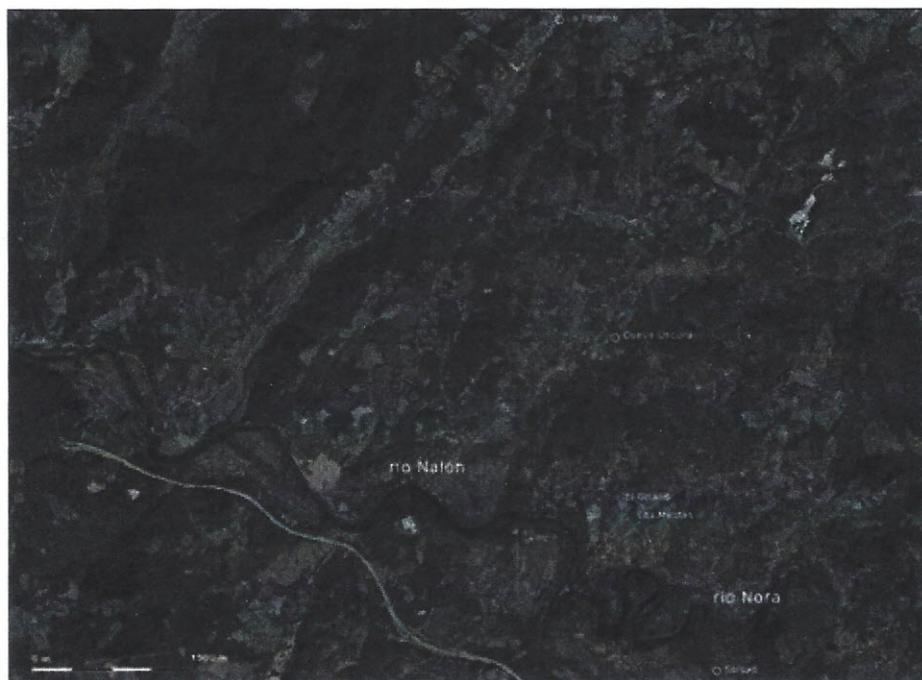


Figura 20. Vista satélite con la localización de las cuevas situadas en la orilla derecha del Nalón, en el concejo de Las Regueras.

a orillas de sendos pequeños afluentes del Nalón. En la orilla izquierda del río Andallón, Cueva Oscura de Ania (Gómez-Tabanera *et al.* 1975; Adán *et al.* 1999, 2001, 2002) y, lindando con la orilla derecha del río Soto, la cueva de La Paloma, excavada ya por Hernández Pacheco (1923) (Figura 20).

Ninguno de los yacimientos mencionados, todos ellos en la margen derecha del Nalón (concejo de Las Regueras), cuenta con grabados o pinturas rupestres, pero en la orilla izquierda de este río, aguas poco más arriba de Las Mestas se encuentra la cueva de Godulfo (concejo de Grado), con un único grabado del mismo tipo, en este caso de una cierva (Fortea y Rodríguez 2007) (Figura 1).

Jordá incluyó reiteradamente los grabados de Las Mestas en su ciclo Auriñaco-gravetense (1964<sup>30</sup>, 1969, 1976, 1977), fase aceptada por González Morales en función de las características técnicas y estilísticas de los mismos. Fortea integra la figura del caballo dentro del segundo horizonte gráfico del Nalón, de época graveto-solutrense (Fortea 1994; 2000-2001; 2005-2006; Fortea y Rodríguez 2007)

30 «Figuras de animales grabados con trazo profundo, de siluetas incompletas, o de simples perfiles laterales con la representación de una sola pata del par, que tienen como referencia el grabado de arte mueble, de trazo profundo [...]» (Jordá, 1964:21).

, atribución cultural que no podemos contradecir. No encontramos en este caballo la masividad corporal con la que suelen representarse en este ámbito, lo que seguramente es debido a la tenaz integración de la obra en el soporte, pero están presentes (ya sea de manera expresa o sugerida) el resto de las características formales habituales: grabado ancho y profundo, abreviación gráfica, perfil absoluto, indicación del corvejón en la pata trasera y, si aceptamos las formas naturales como parte de la figura, línea cérvico-dorsal sinuosa y cabeza cuadrangular con crinera en escalón sobre la frente. A todas estas características habría que añadir la muy coherente integración simbólica de Las Mestas en la geografía paleolítica del valle medio del Nalón.

## 6. Conclusiones

Es llamativo que una figura descubierta en 1916 no haya sido correctamente identificada hasta casi sesenta años después. El proceloso devenir historiográfico en la identificación del caballo de Las Mestas se debe, en parte, al carácter parcial y poco naturalista de la representación, pero también a otras causas tan dispares como el tardío reconocimiento de los estereotipos formales que definen a los grabados exteriores de trazo profundo del ámbito cantábrico, a la dificultad de acceso (tanto geográfica como administrativa) de la propia cavidad y al alcance fundamentalmente local de algunas de las publicaciones en las que se ha hecho referencia a la misma. Es interesante observar la influencia que ha tenido el ambiente historiográfico de la investigación del arte paleolítico en los intentos de interpretación de esta figura, tanto en el caso de un prehistoriador ejercitado (Jordá, a lo largo de los años 60 y 70) como en el de un prehistoriador entonces novel (González Morales, a principios de los 70).

El juego entre lo *objetivamente* grabado y lo *subjétivamente* incorporado del natural, forzado con la luz, es otra de las razones que explica la resistencia que el caballo de Las Mestas ha ofrecido a su correcta identificación, siendo este un aspecto de la investigación en el que se debe ser muy cauteloso. Está ampliamente demostrada la habilidad que los artistas paleolíticos desplegaron en su trabajo sobre las paredes de las cuevas, así como el meticuloso trabajo de prospección y observación que les permitía encontrar en ellas aquello que querían representar, forzando en muchos casos las propias características naturales. La integración gráfica entre las sombras, fisuras, resaltes y las líneas aquí grabadas es tal que es difícil negar la intención del artista paleolítico de realizar la figura a partir de esas características. Además, en este caso de Las Mestas, algunos de los elementos formales que definen la anatomía del caballo parecen estar fuertemente condicionados por la insistencia en su adaptación a la pared. Aun respondiendo a muchas de las características habituales de los grabados exteriores del Nalón (economía de líneas, simplicidad formal, rotundidad técnica, individualización topoiconográfica), alguno de los estereotipos formales

(vientre abombado) parece haber cedido al mandato del soporte, actitud que no deja de ser llamativa en un ámbito tan fuertemente convencional en sus formas y tan poco dado al juego con la pared.

Las paredes de la cueva muestran un intenso clasticismo y acumulación de concreciones calcáreas, lo que pudo afectar a la conservación de otros grabados, indicio de los cuales son los profundos trazos lineales que se conservan en una reducida zona del techo.

A pesar de su parquedad artística y del quebranto paisajístico que la actividad industrial moderna ha impuesto al entorno, Las Mestas sorprende por su ubicación. Colgada sobre la unión de dos ríos, uno de los cuales es el eje que articula el ámbito cultural en el que se inserta, expresa como casi ningún otro yacimiento del Nalón, el potente simbolismo que los cazadores paleolíticos imprimieron a su territorio.

## Agradecimientos

Agradecemos a Miguel Suárez y Laura Arango su interés y su ayuda para llegar a la cueva. Nuestro debido reconocimiento a Manuel González Morales, por su información de primera mano y ayuda desinteresada, así como por su siempre buena disposición ante nuestra recurrente búsqueda de recuerdos y vivencias en el Nalón. Los agradecimientos deben hacerse extensivos a Elsa Duarte, Fructuoso Díaz García, Pelayo González-Pumariega, Santiago Calleja, Jesús Francisco Jordá Pardo, Marco de la Rasilla, Cristina L. Tascón y Georges Sauvet, por su colaboración desinteresada en forma de trabajo y/o información; y a Jorgelina García, por su inestimable labor de mediación desde su casa, en Nueva de Llanes. Por último, agradecemos las aportaciones hechas por los revisores, que nos han ayudado a mejorar el trabajo. ♦

## Bibliografía

- ADÁN ALVAREZ, Gema E.; GARCÍA SÁNCHEZ, Eduardo; QUESADA LÓPEZ, Jose M. (1999). «El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): Primera aproximación y su contexto en la cuenca del Nalón». *Espacio, Tiempo y Forma*, I, 12: 215-267.
- ADÁN ALVAREZ, Gema E.; GARCÍA SÁNCHEZ, Eduardo; QUESADA LÓPEZ, Jose M. (2001). «Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): contribución al conocimiento del aziliense antiguo cantábrico». *Complutum* 12: 9-32.
- ADÁN ALVAREZ, Gema E.; GARCÍA SÁNCHEZ, Eduardo; QUESADA LÓPEZ, Jose M. (2002). «La industria ósea magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Estudio tecnomorfológico y cronoestratigrafía». *Trabajos de Prehistoria*, 59, nº 2: 43-63.
- BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio (2013). «La cabra alerta: marcador gráfico del Magdaleniense cantábrico avanzado». En Rasilla, M. de la (ed.): *F. Javier Fortea Pérez, Universitatis Ovetensis Magister*. Universidad de Oviedo y Ménsula Ediciones. Oviedo: 263-286.

- BERENGUER ALONSO, Magín (1991). *Arte en Asturias*. Tomo I. Caja de Ahorros de Asturias y El Comercio.
- BERENGUER ALONSO, Magín (1994). *Prehistoric cave art in northern Spain*. Asturias. Ciudad de México, Frente de Afirmación Hispanista A. C.
- BLAS CORTINA, Miguel A. de (1996). *Cuevas prehistóricas de Asturias. Arte rupestre paleolítico*. Gijón, Ediciones Trea.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, María Soledad (2014). «Los orígenes del arte parietal paleolítico en Asturias: el valle del Nalón como modelo». En: BLAS CORTINA, Miguel A. de (ed.). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo, RIDEA: 13-63.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. Soledad y HOYOS GÓMEZ, Manuel (1972-1973). «La cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias). *Zephyrus*, XXIII-XXIV: 39-102.
- EDP-HC Energía (2011). Declaración ambiental de las centrales hidráulicas, memoria 2011. Hidroeléctrica del Cantábrico, S.A. Disponible en: <https://www.sostenibilidaddp.es/publicaciones> [Consultado: 24/2/2017]
- FORTEA PÉREZ, Javier (1994). «Los 'santuarios' exteriores en el Paleolítico cantábrico». En: CHAPA BRUNET, Teresa y MENÉDEZ FERNÁNDEZ, Mario (eds.). *Arte Paleolítico. Complutum*, 5: 203-220.
- FORTEA PÉREZ, Javier (2000-2001). «Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística». *Zephyrus*, 53-54, 175-214.
- FORTEA PÉREZ, Javier (2005-2006). «Los grabados exteriores de Santo Adriano (Tuñón. Santo Adriano. Asturias)». *Munibe*, 57/3: 23-52.
- FORTEA PÉREZ, Javier y RODRÍGUEZ OTERO, Vicente (2007). «Las Mestas». En: RODRÍGUEZ MUÑOZ, Javier (dir. y coord.). *La Prehistoria en Asturias. Un Legado Artístico al Mundo*. Oviedo, Editorial Prensa Asturiana, S.A.U.: 183-184.
- GÓMEZ-TABANERA, José M.; PÉREZ PÉREZ, Manuel; CANO DÍAZ, José (1975). «Première prospection de 'Cueva Oscura de Ania' dans le bassin du Nalón (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d'Art Rupestre». *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XXX: 59-69.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín y GONZÁLEZ SAINZ, César (1994). «Conjuntos rupestres paleolíticos de la cornisa cantábrica». En: CHAPA BRUNET, Teresa y MENÉDEZ FERNÁNDEZ, Mario (eds.). *Arte Paleolítico. Complutum*, 5: 21-43.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, José Manuel (1971). «Temas de toponimia asturiana». *Archivum*, 21: 121-140.
- GONZÁLEZ MORALES, Manuel R. (1975). «El grabado rupestre paleolítico de la cueva de Las Mestas». *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza: 149-154.
- GONZÁLEZ SAINZ, César; RUIZ REDONDO, Aitor; GONZÁLEZ MORALES, Manuel R. (2013). «Manifestaciones parietales paleolíticas de la cueva de El Molín y del abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín, Asturias)». En: Rasilla Vives, Marco de la (coord.). *F. Javier Fortea Pérez, Universitatis Ovetensis Magister*. Universidad de Oviedo y Ménsula Ediciones. Oviedo: 375-399.
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS, María (2008). *Guía del arte rupestre paleolítico en Asturias*. Pola de Siero, Ménsula Ediciones.
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS, María; RASILLA VIVES, Marco de la; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, David; DUARTE MATÍAS, Elsa; SANTOS DELGADO, Gabriel (2017). «Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales». *Trabajos de Prehistoria*, 74, nº 2: 238-256.



- HERNÁNDEZ-PACHECO Y ESTEVAN, Eduardo (1919). *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 24 (Serie prehistórica núm. 21). Museo nacional de Ciencias Naturales Madrid.
- HERNÁNDEZ-PACHECO Y ESTEVAN, Eduardo (1923). *La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 31 (Serie prehistórica núm. 26). Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- HERNANDO ÁLVAREZ, Clara (2011). «Nuevas perspectivas de un viejo problema: los grabados exteriores premagdalenenses de la Cornisa Cantábrica. Contexto cronológico y homogeneidad gráfica». *Munibe*, 62: 101-116.
- HERNANDO ÁLVAREZ, Clara (2014). *La sociedad a través del arte: las tradiciones gráficas premagdalenenses en la Región Cantábrica*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Tesis doctoral. Disponible en: <http://gredos.usal.es/xmlui/handle/10366/125491> [Consultado: 24/11/2016]
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1964). «Sobre técnicas, temas y etapas del Arte Paleolítico de la Región Cantábrica». *Zephyrus*, XV: 5-25.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1969). «Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 281-321.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Salinas, Ayalga. (Colección Popular Asturiana nº 11).
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). «El Paleolítico superior». En: BENITO RUANO, Eloy (coord.). *Historia de Asturias. Prehistoria*, 1. Ayalga Ediciones: 74-149.
- MÁRQUEZ URÍA, María del Carmen (1974). «Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 83: 811-835.
- MEANA MEDIO, Lorena (2015). *El arte parietal paleolítico y su relación con el registro estratigráfico en Asturias. Aproximación al estado de la cuestión*. Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras. Máster en Prehistoria y Arqueología. Disponible en: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/7537/MeanaMedioLorena.-pdf?sequence=1> [Consultado: 7/8/2018].
- MOURE ROMANILLO, Alfonso y GONZÁLEZ MORALES, Manuel (1986). «Los grabados de los abrigos de El Perro y San Carlos (Santoña, Cantabria)». *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza: 102-114.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 9 (Serie prehistórica, 7). 2ª ed. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- OBERMAIER, Hugo (1927). «Las Mestas». En: EBERT, Max (dir.). *Reallexikon der Vorgeschichte*. Berlin, Walter de Gruyter & Co. Tomo VIII: 174.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José A.; BARRERA LOGARES, José M.; LEÓN GASALLA, Pablo (2014). *El arte de la frontera. 100 años del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Oviedo, Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deporte y Ediciones Trabe. Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías, 2.
- SUÁREZ SUÁREZ, Miguel A. y ARANGO DEL CAMPO, Laura (2017). «La cueva de Las Mestas (Las Regueras): aportaciones para un necesario debate». *La Piedriquina*, 10: 3-13.